

Texto Curatorial

Se llama vulva

Enduido con acrílico sobre gasa de algodón

100x100 cm

mnof, 2023

En el centro del plano, aislada, frontal, sin relato que la distraiga, aparece una forma reconocible. No hay contexto, no hay cuerpo completo, no hay escena. Solo una presencia. Y un nombre.

“**Se llama vulva**” desplaza el conflicto desde la imagen hacia el lenguaje. La forma —construida en capas de enduido sobre gasa de vendas clínicas— no busca el detalle anatómico sino la síntesis simbólica. La gasa sugiere herida y cuidado; el enduido, cobertura y reparación. La materia habla de sensibilidad, pero también de aquello que históricamente se cubre, se tapa o se suaviza.

La obra activa un gesto mínimo y radical: leer. El título obliga a confrontar una palabra que, aun siendo precisa, suele evitarse. Vulva. La incomodidad no reside en la imagen —clara, casi didáctica— sino en el acto de decirla. Es en esa fricción entre mirada y lenguaje donde se instala el núcleo conceptual de la pieza.

En la historia del arte feminista, artistas como Judy Chicago o Carolee Schneemann llevaron la representación del sexo femenino al centro del debate cultural, reivindicando genealogías y discursos silenciados. Más recientemente, proyectos como el de Hil de Groot trabajan sobre la diversidad morfológica para desmontar estereotipos estéticos. Sin embargo, esta obra no enfatiza la diversidad ni la celebración ornamental: insiste en la nominación.

En ese sentido, la obra dialoga con la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI), que establece el derecho a recibir información científica, precisa y adecuada a cada etapa del desarrollo. Entre sus lineamientos curriculares se promueve el conocimiento del propio cuerpo y el uso correcto del vocabulario anatómico como herramienta de cuidado, autonomía y prevención. Nombrar no es un detalle semántico: es una práctica de reconocimiento. Cuando una palabra no circula, el cuerpo que designa pierde visibilidad y capacidad de defensa.

El amplio vacío que rodea la forma refuerza esa operación. La vulva no está erotizada ni dramatizada. Está presentada. Existe. Se llama.

Desde una autoría masculina, la obra no pretende ocupar la voz del feminismo ni hablar por otras experiencias. Se sitúa en un lugar de revisión y aprendizaje: reconocer cómo el lenguaje, también en la educación de los varones, ha contribuido al silencio y a la incomodidad en torno al cuerpo femenino. “Se llama vulva” no busca explicar ese cuerpo sino acompañar un gesto básico y necesario: nombrarlo con respeto y precisión.